

DERECHO DE ENSEÑAR

El que enseña, o enseña la *verdad* o enseña el *error* o enseña la *duda*, no hay medio; ahora, bien, la verdad es un bien; el error y la duda son males. De aquí naturalmente deducimos que quien no tiene conciencia de poseer la verdad, no tiene derecho de enseñar, porque enseñar, errores y dudas es hacer males y nadie tiene derecho a hacer a sabiendas el mal.

Esta observación se aplica especialmente al orden moral y religioso; en el orden científico un error puede no traer frutos de perdición, pero en el orden moral y religioso los errores y las dudas labran la desgracia temporal de las sociedades y la temporal y la eterna de las almas. Por consiguiente no tiene derecho a enseñar principios de ese orden el que por lo menos no tenga la creencia de que posee la verdad. El que p ofesa el error de buena fe creyendo profesar la verdad, enseñando el error la de el mal, pero su buena intención lo disculpa. Pero el que no teniendo certeza de poseer la verdad impone a una generación una doctrina, ¿qué disculpa puede alegar?, El que está en el error de buena fe y lo enseña envenena sin saberlo pero el que enseña una cosa que no sabe si en verdad o error, es como el que sin distinguir de drogas, da una cosa que no sabe si es veneno o medicina. ¡Qué responsabilidad !

Los hombres que, adueñados hoy del poder, público, tornan a su cargo la enseñanza pública y mandan enseñar unía *teoría moral* determinada con exclusión de cualquiera otra, ¿tienen certeza de que *esa teoría* es la *verdad*? El gobierno que impone a Bentham ¿está seguro de que la doctrina de Bentham es la verdad.? no tiene tal certeza, y por consiguiente, nó tiene derecho a enseñar, porque no distingue con *perfecta certiduinbre* los venenos, no tiene derecho a recetar. El gobierno no tiene esa certidumbre y esto lo d mos-

tramos con razones y con hechos. En primer lugar, no tiene el gobierno esa certidumbre, porque no tiene *fundamento* para tenerla.

¿Se apoya en la *razón*? No, porque en materias filosóficas y morales la razón está contra la razón, las escuelas pugnan con las escuelas; siglos hace que racionalmente se debaten esas cuestiones y no es el gobierno de Colombia el llamado a decir a la razón de la humanidad: "¡Paz! yo decidiré entre las doctrinas contradictorias, engendradas por la razón, cuál es la verdadera". Para juzgar entre doctrinas contradictorias, todas *racionalistas*, hay que apelar a un principio que no sea la razón misma y ese principio no puede ser la *fuerza*; ni el pueblo de Colombia ha confiado ni podrá confiar a su gobierno, ni pueblo ninguno puede confiar a ningún gobierno la facultad de *definir la verdad*.

Es menester que se entienda que la verdad no se forja como la mentira, ni se ejerce como el poder. La verdad es por sí misma la verdad: *in aeternum Stat*. La verdad no es obra de las mayorías, ni las mayorías, como tales, tienen derecho a definirla. La verdad es anterior a la razón superior a las combinaciones numéricas: de contradictorias opiniones. La verdad sólo puede enseñarse en nombre de Dios.

En segundo lugar, la opinión de los gobiernos es la opinión de los que los componen, y nuestros gobernantes liberales ¿qué certeza tienen ni pueden tener en materias filosóficas y morales? Ellos son escépticos reconocidos y caracterizados, hombres que dicen querer la discusión, porque dizque de ella brota la luz; luego piensan que da luz aún no ha brotado y por lo mismo no pueden dar la luz los católicos por el contrario, creemos que "Dios dijo: Sea la luz, y la luz fue". * Nuestra luz es la palabra infalible de la Iglesia.

Un miembro de la mayoría parlamentaria, que ha venido imponiendo a Bentham como texto, de enseñanza, superior en los establecimientos públicos acaba por decirnos:

*[Genesis, 1, 3]. N. del E.

"¿Quién ha dicho que la verdad en todas ocasiones ha de estar en Mayoría? Frecuentemente sucede lo contrario, y yo he estado cien veces por pensar que siempre"¹. De aquí se sigue que si las mayorías tienen la facultad de *mandar*, no tienen la de *definir la verdad*; y como es axioma jurídico que nadie puede comunicar lo que no tiene, se sigue que aun dado que esa mayoría parlamentaria fuera legítima representación de la mayoría nacional (que no lo es), todavía ésta no pudo atribuir a aquéll el encargo de *definir la verdad*. Si el señor diputado, cuyas palabras hemos copiado, cree que la verdad no es prerrogativa de las mayorías, ¿dónde ha hallado él esa verdad para, en unión de sus compañeros, atreverse a definirla e imponerla? ¿En su razón particular? Pero ¿cómo sabe el señor diputado que su razón particular vale más que la razón del inundo católico? ¡Tan lejos así va la insensata ambición de la ignorancia! ¡Tan tiránicos así son los instintos liberalescos! Entre la doctrina de Hobbes, que a hasta atribuir al soberano temporal la decisión definitiva en cuestiones científicas, y la pretensión de que el congreso *defina* en materias filosóficas, no vemos diferencia: son dos formas igualmente repugnantes del feroz cesarismo: *Divus Caesar*.

Y mientras esto sucede, mientras el gobierno de Colombia osa *definir* parlamentariamente la verdad para la enseñanza superior, les quita a los niños de la boca el padre de la verdad católica, so pretexto de que, no profesando la creencia ninguna, no sabe dónde está la verdad. ¡Qué tiranía y qué hipocresía! clamaremos aquí con el cardenal Manning.

Sólo la Iglesia católica enseña la verdad moral, apoyada, no en la razón humana, débil y contradictoria, no en el mayor número ni en la mayor fuerza, o sea en la razón pagana, sino en la palabra de Jesucristo, que dijo: *Yo soy la verdad. Id, enseñad a todas las gentes*.*

¹ *Diario de Cundinamarca*, el jueves 5, sección *Remitidos*.

* [Matth., 28, 19]. N. del E.

Por consiguiente, los gobiernos temporales en materias morales o deben abstenerse de enseñar nada, o deben aceptar las doctrinas de la Iglesia, abstención o cristianismo. ¡Pero afectar indiferencia y enseñar el ateísmo, como hace el gobierno de Colombia, es tiranizar la conciencia de un pueblo apellidando libertad, es matar y mentir oficialmente, es el colmo de la hipocresía y el más afrentoso despotismo!